

ELS PLANS DE SIÓ

Els Plans de Sió es un municipio situado entre Agramunt, Cervera y Guissona, que fue constituido en 1974 a partir de la fusión de los términos de Les Pallargues y l'Aranyó. Además de estas dos localidades, incluye los núcleos de Canós, Concabella, Hostafrancs, Montcortès de Segarra, Montroig, Muller, Pelagalls, Ratera y Sisteró. Este territorio, caracterizado por su llana orografía, con amplias extensiones dedicadas al cultivo del cereal, es recorrido de Este a Oeste por el río Sió, que da nombre al municipio, y que durante los siglos XI y XII delimitó la frontera entre los condados catalanes y el territorio dominado por los musulmanes. Esta naturaleza fronteriza contribuyó a la proliferación de castillos, como los de Montcortès –citado en la documentación en 1095, como perteneciente al caballero Guillem Isarn–, Concabella –del que hay noticias desde 1040–, les Pallargues –citado como *castellum Espalargi* en el acta de la segunda consagración de Santa Maria de la Seu d'Urgell, en 1040–, Hostafrancs –del que hay numerosas referencias a partir de 1073–, Sisteró –perteneciente al obispo de Urgell y conocido como *castrum Sestero* en 1097– y l'Aranyó. Alguna población ha preservado, aunque sea parcialmente y muy transformada, su carácter de villa amurallada, como el Canòs. Asimismo, se han excavado restos de asentamientos, como los de Caplloc –que se han asociado con el castillo de Claret, citado en las fuentes en 1082–, Vilagrasseta –mencionado en el acta de consagración de Santa Maria de Guissona, de 1098, que contaba con un castillo documentado en 1109– o Les Torretes. En l'Aranyó, se ha excavado una necrópolis medieval, datada entre los siglos VIII y XIII, formada por tumbas de tipo bañera.

Iglesia de Sant Esteve de Pelagalls

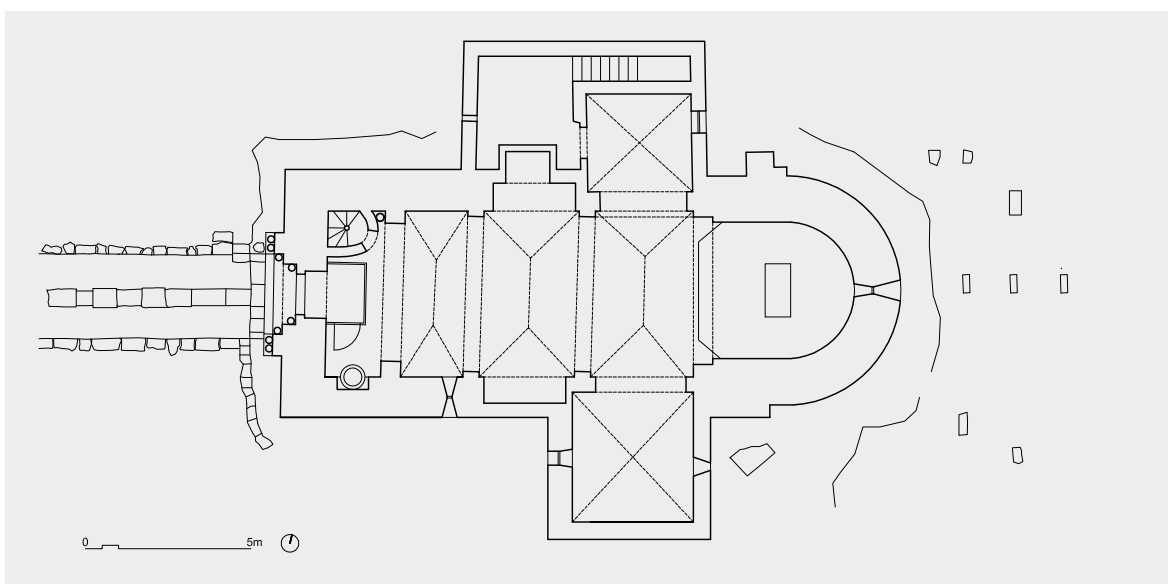
A PELAGALLS, que se encuentra sobre un altozano al sur de Les Pallargues, se llega tomando un desvío hacia el Noreste en el km 12 de la carretera L-303/C-352 y, pasado Mont-roig, en el km 1, cogiendo una estrecha carretera hacia el Este, por la que se alcanza el destino tras recorrer poco más de 1 km. La iglesia dedicada a san Esteban se encuentra en la parte norte de la población.

El lugar de Pelagalls ya aparece mencionado en la documentación medieval en una afrontación de 1057. Su iglesia figura entre los templos que quedaban sujetos a Santa Maria de Guissona, en el acta de consagración de esta, en 1098. Gracias a una auténtica reliquia encontrada en una lipsanoteca que apareció cuando se demolió el viejo altar en 1968, se sabe que Arnau de Preixens, obispo de Urgell, consagró en 1180 un nuevo edificio que sustituyó al anterior. En esta ceremonia, depositó en dicho altar las reliquias de varios santos, entre ellos san Ermengol y san Lázaro. En el siglo XVIII, posiblemente en 1799, fecha que figura en una inscripción sobre una ventana de la fachada occidental, se realizaron profundas reformas en el templo. La portada fue restaurada en 1985 y, de nuevo, entre 2012 y 2013, en el marco del programa *Romànic Obert*, momento en el que se intervino también en el resto del edificio, para eliminar humedades y mejorar la estabilidad estructural.

El edificio que ha llegado hasta nuestros días parece ser el consagrado en 1180, sin que en el mismo se aprecie la reutilización de estructuras anteriores. Su planta está formada por una sola nave, y un ábside semicircular precedido por un presbiterio. La nave está dividida en cuatro tramos, de tamaño desigual, mediante tres arcos fajones, apoyados en pilstras, los cuales refuerzan la bóveda de cañón, que queda oculta por la actual de lunetos, realizada en yeso. El conjunto se vio alterado con la apertura, a ambos lados del tramo oriental de la nave, de sendas capillas cuadradas de diferentes dimensiones, las cuales dotan a la planta de una falsa apariencia de cruz latina. La del lado norte se encuentra dentro de una estructura rectangular de una longitud equivalente a la de los dos tramos orientales de la nave. En el siguiente tramo, se habilitaron dos capillas más modestas mediante la habilitación de unos arcosolios en los dos muros. El interior del ábside se cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera, que arranca de una imposta corrida abocelada, la cual recorre tanto el ábside como el presbiterio. Una sola ventana, de arco de medio punto monolítico y doble derrame, más profundo en el lado exterior, se abre en el centro del ábside. Un segundo vano, de características similares, pero con un arco adovelado, se encuentra en el lado sur del tercer tramo de la nave. Exteriormente, el paramento absidal es liso, y está coronado



Ábside

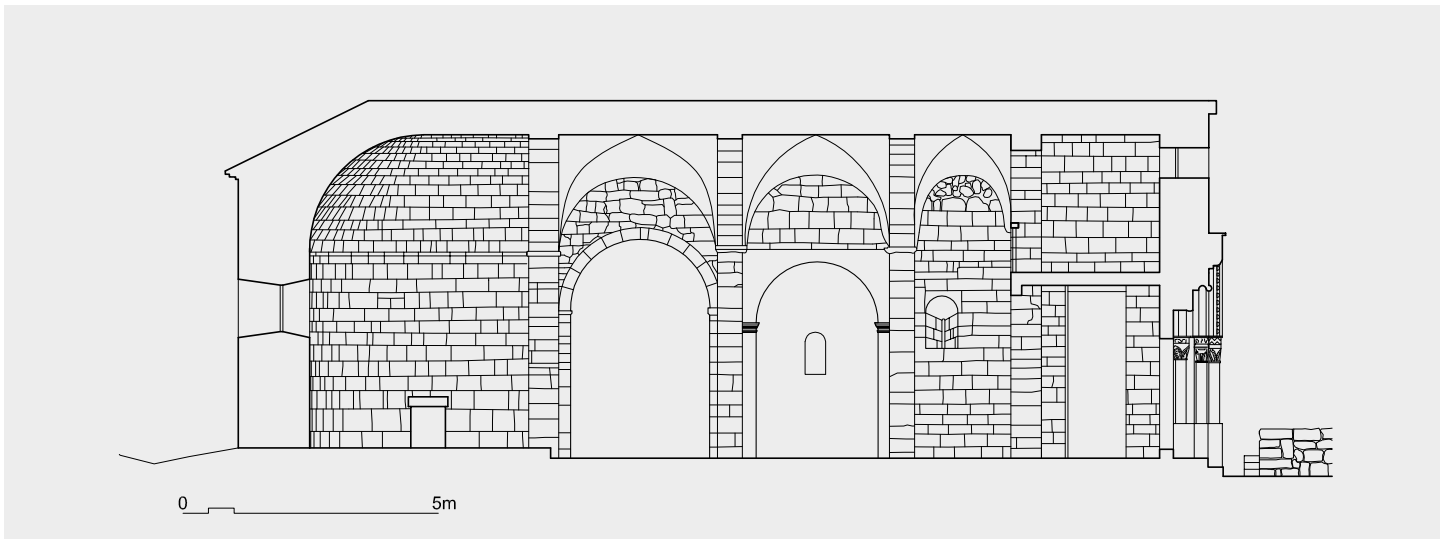


Planta

por una cornisa formada por una moldura de caveto, soportada por canecillos, también de caveto, carentes de ornamentación. Los dos muros laterales son lisos, y están coronados por sendas cornisas con elementos similares a los del ábside. Sobre el ángulo norte de la fachada occidental se eleva una torre campanario construida en época moderna. En el liso paramento de este frontis, se abren dos ventanas. Una, al sur

de la portada, es de pequeñas dimensiones y está formada por un arco de medio punto monolítico. Corresponde a la época románica. La segunda, rectangular y situada sobre la portada, es fruto de las reformas del siglo XVIII.

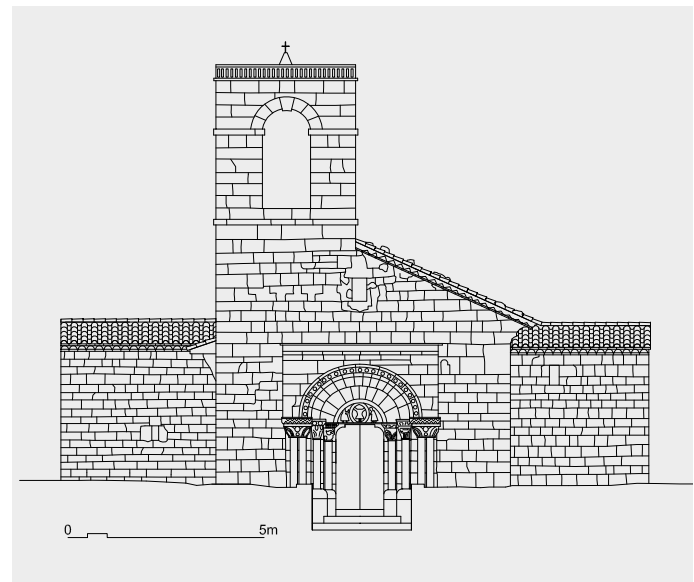
Sin duda, el elemento más destacado de la fachada y de todo el edificio es la portada. Situada en un potente cuerpo avanzado respecto al muro, consta de tres arquivoltas en



Sección longitudinal

degradación, que enmarcan un tímpano, y ocho columnas coronadas por capiteles. Las arquivoltas presentan la siguiente decoración: en la exterior, una secuencia de esferas con un apéndice, muy posiblemente manzanas, y en las otras dos, sendas molduras de baquetón, más resaltada la central. Dos parejas de columnas soportan las arquivoltas interiores, mientras que en los extremos de la portada se disponen dos grupos de dos columnas pareadas coronados por sendos capiteles dobles situados bajo la arquivolta exterior. Las basas en las que se apoyan los fustes descansan en dos elevados zócalos corridos. El capitel interior del lado norte presenta una ornamentación compuesta por unos esquemáticos rostros humanos acompañados de cuatro aves, que algún autor ha identificado como una gallina con sus polluelos, y ha asociado a la toponimia del lugar. En el central, otros dos rostros humanos se sitúan sobre unas grandes hojas, muy planas, cuyas puntas se enrollan sobre sí mismas. En el centro del capitel doble, una flor de ocho pétalos, inscrita en un círculo, está flanqueada por dos grandes hojas decoradas con unas secuencias de abultadas formas ovaladas. Bajo la flor se observan los restos de lo que podría haber sido una bola o un rostro humano. En el lado meridional, el capitel interior presenta tres grandes hojas con unas abultadas formas ovaladas similares a las ya comentadas. Entre dos de las hojas se halla una media esfera lisa. En el capitel central, dos cuadrúpedos muy esquemáticos, de largas y desproporcionadas patas, comparten cabeza y se llevan a las fauces, con una de sus patas delanteras, un objeto imposible de identificar a causa de su deterioro. Su cola se eleva por encima de sus troncos y apoyan sus garras en el astrágalo. Aunque hay quien ha visto en ellos a unos simios, podrían ser dos leones. El capitel doble del extremo sur tiene dos grandes hojas en las caras laterales, y tres medias esferas alineadas en lo alto de la cara central. Bajo ellas parece que había una bola más grande o un rostro humano.

Alzado oeste



Sobre los capiteles se disponen unos cimacios decorados con sendas líneas zigzagueantes los situados en las cestas dobles y con dos parejas de flores octopétalas inscritas en círculos los de las centrales. Los interiores presentan una decoración diferente. Mientras que el del lado norte cuenta con un taqueado de piezas alargadas, en el meridional de un sinuoso tallo arrancan grupos de cuatro abultadas hojas.

En el centro del tímpano, un personaje vestido con alba y casulla eleva sus brazos en el interior de una gruesa mandorla. Parece que tiene barba y que se cubre con una corona o mitra. Junto a él, a la altura de su cintura, hay un círculo con una cruz patada inscrita o, quizás, una flor de ocho pétalos. Sujetan la mandorla dos personajes vestidos con túnica. El del lado norte parece que porta una sobrepelliz sobre



Portada

Capiteles del lado norte de la portada y detalle de las arquivoltas



Tímpano de la portada

la túnica. Ambas prendas se rematan en su parte inferior con sendas series de curvas. Sin embargo, el personaje del lado sur parece que porta sobre la túnica una capa en la que se forman cinco grandes pliegues verticales. El primero parece que cubre su cabeza con un gorro. En el marco de la mandorla, se observa una flor de seis pétalos inscrita en un círculo, que algún autor ha identificado, erróneamente, como un crismón. Debajo de ella hay una letra A con sus extremos rematados en motivos vegetales. Al lado opuesto, el septentrional, se trazaron una letra que parece una h o una b y, debajo de ella, dos profundas líneas verticales y paralelas. La propuesta de interpretación de estas letras que ha realizado algún autor resulta bastante especulativa. Finalmente, en el marco exterior del tímpano se aprecian zonas con motivos que parecen vegetales y, en su parte inferior, una cruz inscrita en un círculo. El personaje de la mandorla, a pesar de su vestimenta clerical y de carecer de nimbo crucífero, puede ser la *Maiestas Domini*, si bien, algún autor, como Gaya Nuño, ha querido ver en él al patrono de la iglesia, san Esteban. Aunque no es muy frecuente, no es excepcional que aparezca la figura de Cristo vestido de sacerdote. Por ejemplo, en el tímpano de la portada de la abadía de Saint-Savin-en-Lavedan, la imagen de Cristo, en el interior de una mandorla y rodeada por el tetramorfos, también viste casulla. El tímpano de Pelagalls sigue un esquema compositivo similar al de la portada de Santa Maria de Covet, de la que F. Español ha considerado que aquella es una copia chapucera. Los dos ángeles que en la iglesia pallaresa sostienen la mandorla con Cristo han sido sustituidos en la de la Segarra por dos clérigos, o por un clérigo y un personaje laico, ya sobre el del lado sur no se puede asegurar su condición religiosa. Además de la similar composición del tímpano, son diversos los puntos en común en los que esta autora basa su afirmación. El capitel con los dos leones puede inspirarse en una cesta de la portada de Covet o, incluso, en otra de la tribuna, en la que, al igual que en Pelagalls, las fieras de largas patas sostienen algo entre sus garras, en este caso

a un individuo. El capitel de Covet en el que asoman personajes por encima de la decoración vegetal tiene su versión simplificada en Pelagalls. Lo mismo sucede con las grandes hojas pinnadas que en su punta se enroscan sobre sí mismas de Covet, que en Pelagalls sufren una degradación de sus pétalos, que se separan, se hinchan e, incluso, se multiplican. El cimacio de flores tetrapétalas incisadas en círculos, pasa a estar compuesto por flores más planas de ocho pétalos. Aunque más escasas, también hay en Covet manzanas, que habrían sido copiadas en la arquivolta exterior de Sant Esteve.

El aparejo utilizado en todo el edificio está compuesto por sillares de buen tamaño, muy bien labrados, escuadrados y pulidos, y dispuestos de forma regular en hiladas homogéneas. Destacan las mayores dimensiones de los sillares de las dos hiladas inferiores del ábside. Dado que resulta evidente que la portada de Pelagalls se inspiró en la de Covet, debería de haber sido realizada en fecha posterior a esta, que se data a mediados del siglo XII. Además, se ha planteado, con razón, que debería de ser contemporánea a la consagración del templo en 1180.

LIPSANOTECA

La lipsanoteca que se encontró en el altar en 1968 entró a formar parte de los fondos del Museu Diocesà d'Urgell, donde se le asignó el número de inventario 609, si bien actualmente está identificada con el número MDU 25. Es muy similar en sus hechuras a otro relicario del museo urgelitano de origen muy distinto, el MDU 24. Por la forma esférica que adopta el recipiente, recuerda también a la lipsanoteca de Santa Eulàlia de Berga del Museu Episcopal de Vic (MEV 9732). Aunque están realizadas en diferente material, ambas obras se componen de dos piezas, su depósito es ovalado y presentan una tapa de idéntica morfología, decorada en el remate superior con un sencillo botón. La madera del relicario de Pelagalls fue torneada, pues todavía son perceptibles las líneas paralelas y concéntricas sobre la base. También recibió policromía, muy sencilla, en tres grandes franjas horizontales que cubren todo el depósito, las más externas en rojo y la central de color negro. Aunque algún autor la ha datado en



Lipsanoteca (Museu Diocesà d'Urgell, MDU 25). Foto: Àlex Tena

el siglo XI, lo más razonable es situarla en una fecha próxima a la de la auténtica de consagración que contenía, es decir, hacia 1180.

Texto: JAOM/VCAS - Fotos: JAOM - Planos: XJGP

Bibliografía

ADELL I GISBERT, J.-A. *et alii*, 2000, pp. 59-63; BARAUT I OBIOLS, C., 1986a, pp. 173-176, 190-191; BONCOMPTE I RIBERA, T., MORA I CASTELLÀ, J. y VILASECA, A., 1990, pp. 108, 119-126, 133-138; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIII, pp. 269-270, XXIV, pp. 431-437; CIRERA FABREGA, M., 1977; CIRERA FABREGA, M., 1983; ESPAÑOL BERTRAN, F., 1996a, pp. 48-49; GAYA NUÑO, J. A., 1961, p. 40; MIRÓ I ROSINACH, J. M., 1976; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III, pp. 793, 795; ROCAFORT I SANSÓ, C., s.d., II, pp. 426-427; SÁNCHEZ MÁRQUEZ, C., 2011, p. 292; SANGÉS I BRESÓ, D., 1980, pp. 257-258; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 252-254.

Iglesia de Sant Salvador de Concabella

PERTENECIENTE CONCABELLA al término municipal de Els Plans de Sió, en la actual comarca de la Segarra, la jurisdicción sobre la villa en lo religioso correspondió al obispado de Urgell. En las proximidades de los núcleos de Guissona y Cervera, el acceso al pequeño municipio de Concabella, situado al pie de la carretera, se realiza siguiendo la comarcal C-75 y enlazando con la carretera de Agramunt L-324.

La historia más remota de la villa de Concabella se remonta al siglo XI y, en particular, a un personaje célebre de la diócesis de Urgell, el obispo urgelitano san Ermengol, quien en 1031 enajenaba a dos vecinos de Concabella, llamados Guifré y Bonadona, un alodio que comunicaba directamente con el diminuto núcleo de población. La jurisdicción inmediata sobre la iglesia parroquial de Concabella correspondía,

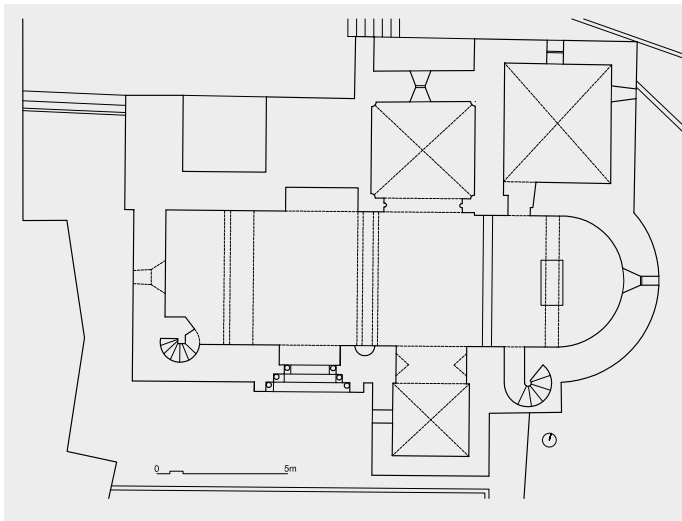


Facbada meridional



Portada

Planta



en el siglo XI, a la canónica de Santa Maria de Solsona. Más tarde, sin embargo, a finales de la misma centuria pasaría ya a integrarse entre las posesiones de la cercana canónica de Guissona, como consta en el acta de consagración de la iglesia de Santa Maria de dicha localidad en 1098. La dependencia para con senda canónica parece intercambiable y, en todo

caso, el instrumento de dedicación de la canónica solsonense, fechado en 1163, consigna Sant Salvador de Concabella como una de las iglesias sometidas a la tutela de Solsona. De hecho, durante todo el siglo XIII, la parroquial de Concabella rendía religiosamente a favor de esta última una parte de sus primicias.

La iglesia de Sant Salvador de Concabella es, desde el punto de vista arquitectónico, un templo de configuración sencilla, de planta rectangular, con una sola nave relativamente corta, de tres tramos y cabecera de perfil semicircular. Sus muros perimetrales son todavía de un espesor considerable, síntoma de la pervivencia todavía a principios del siglo XIII de un lenguaje reminiscente de la praxis de la centuria inmediatamente precedente. Los muros están hechos a base de sillares de dimensiones medianas, con tamaños desiguales, bien tallados y escuadrados, que se disponen en hiladas muy uniformes. Desdibujan el trazado original las dos capillas abiertas laterales abiertas en una época posterior en el primer tramo de la nave desde la cabecera, a modo de falso transepto, y que cierran ya con bóvedas de crucería. Fruto de la adhesión a un vocabulario formal todavía románico es la cubrición de la nave con bóvedas de cañón apuntadas, las cuales se hacen descansar sobre ménsulas troncopiramidales,

*Interior**Capitel del interior*

fruto quizá de una intervención de remodelación posterior y del recrecimiento en altura de la nave. Recorre la nave una imposta moldurada que corresponde a esta misma fase más tardía. Junto al portal de ingreso al templo, abierto en el segundo tramo, en el lado de la epístola, y en el lado derecho del mismo, se practicó un pequeño nicho de perfil de medio punto, similar en ello a la embocadura de la capilla lateral que lo precede, obra más tardía. El coro se situó a los pies de la iglesia.

La cabecera consiste en un ábside semicircular, precedido por un amplio tramo recto que se cubre con bóveda de cañón. El arco triunfal es ya de perfil apuntado. En el nivel inferior del presbiterio se abrieron dos vanos, de fábrica posterior, y a modo de puertas que comunican, respectivamente, con la sacristía, a izquierda, y con la base de la escalera de caracol que accede al campanario. El ábside se cubrió con bóveda de horno, la cual se hace reposar sobre una imposta corrida decorada con una moldura a base de taqueado. El motivo del taqueado es interrumpido en varios tramos con la inserción de algunas bolas con tallos. En el eje se abrieron en altura, a dos niveles, dos vanos. El inferior es de medio punto abocinado y con salida de aspillerá al exterior. El arco presbiterial, considerablemente rebajado, es recogido, en la actualidad, por dos capiteles con decoración vegetal, que

perteneían a una pareja de columnas cuyo fuste ha desaparecido. La decoración de los capiteles es muy simple, a base de una pareja de volutas que cobija grandes hojas de palmeta y rematadas en bolas, las cuales están coronadas por una pareja de cabecitas de caracterización muy tosca. El ábaco se ornamenta, como la imposta del ábside, con una moldura taqueada en la que se insertan tres bolas con tallo. Este tipo de decoración está claramente en consonancia con la ornamentación exterior de la portada, salvo por el taqueado, todavía reminiscente de la decoración monumental plenorrománica.

Al exterior, en la fachada norte se aprecian dos gruesos contrafuertes triangulares que sobresalen del muro y que denuncian las intervenciones más tardías de la iglesia. Sobre ellos, todavía subsiste la cornisa original encastrada en el muro. La misma se encuentra también en la fachada occidental, en cuyas hiladas inferiores se dispusieron sillares de mayores dimensiones colocados con bastante uniformidad. No presenta esta fachada ninguna articulación salvo la presencia de un sencillo vano de perfil cuadrangular. Desde el exterior se percibe, ultra a la meteorización considerable de los sillares, como la ventana superior del ábside, a Levante, comunica directamente con la techumbre sin llegar a iluminar realmente la cabecera al interior. Ambos vanos están separados por una imposta corrida con moldura de nacela.

La fachada meridional está recorrida en altura por la cornisa original que marcaba la altura primera de la nave antes de la operación tardía de recrecimiento y que hoy hace las veces de imposta, con idéntica moldura de nacela a la del ábside desde el exterior. Esta fachada coge el portal de acceso al templo, cobijado por un tejeroz que reposa sobre canecillos, en su mayoría lisos, y los más occidentales con decoración muy meteorizada. El portal constituye un cuerpo rectangular avanzado y se conforma a partir de tres arquivoltas en degradación que reposan, en las jambas, sobre tres columnas de fuste liso, con base convexa y capiteles con decoración vegetal. Los capiteles son rematados por un cimacio con moldura de media caña. Empezando la descripción por la jamba derecha, en el primer capitel desde el exterior, la decoración está organizada en dos registros de palmetas acanaladas. La ornamentación es idéntica a la del capitel contiguo, salvo por una solución de las palmetas más plástica. El último de los capiteles de este lado se estructura también en dos niveles horizontales a partir de palmetas de siete tallos con los foliolos acanalados y el limbo vuelto, entre las que se intercalan florones abotonados. Su ornamentación es, en todo, idéntica, a la del capitel con el que afronta en el lado contrario. El primer capitel del flanco opuesto desde el exterior se decoró a base de dos registros de flores de lis, mientras que la decoración del capitel contiguo es más rica a base de flores de arum circundadas por roleos en forma de tallos entrelazados. La arquivolta más interna presenta, al interior, una sencilla franja moldurada. Las dos arquivoltas externas se articulan a

partir de varias molduras baquetonadas. En la arquivolta más exterior, entre ellas se intercaló una moldura a base de puntas de diamante. La decoración de la portada remite a la introducción en tierras leridanas, entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII de los motivos ornamentales característicos de la llamada segunda flora languedociana. La mayoría de los motivos escultóricos tanto al interior del templo como en el portal, las rosetas con botones, el taqueado y las palmetas son un vago recuerdo de la decoración del portal de la cercana iglesia de Sant Esteve de Pelagalls, de finales del siglo XII. Sobre una parte del portal se alzó el campanario, de espadaña y con dos aberturas, en la parte sobrealzada de la nave.

Aunque se tiene noticia de un legado fechado tan remotamente como en 1051 y destinado a favor de las obras de Sant Salvador de Concabella, la construcción de la iglesia debe situarse ya a principios del siglo XIII, como corrobora su vocabulario escultórico.

Texto y fotos: VCAS - Plano: XJGP

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1986a, pp. 173-176, 184-187; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979a, p. 319; BONCOMPTE I RIBERA, T., MORA I CASTELLÀ, J. y VILASECA, A., 1990, pp. 127-132; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 439; COSTA I BOFARULL, D., 1959, I; GRATACÓS, J., 1997, p. 439; RIU I RIU, M., 1979, pp. 212-251; RIUS I SERRA, J., 1946, I, pp. 184, 226; SANGÉS I BRESÓ, D., 1980, pp. 195-305; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 250-252.